

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gombá. — No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALEARES, 22

AÑO XXIII

NUM. 1.073

Palma de Mallorca 22 de Septiembre 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes. — Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre. — Extranjero, 5'00 ptas. año. — Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

PARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista. — Defensor de la clase obrera

Baleares

La organización obrera

Hay un concepto simplista de la organización obrera, muy extendido entre los propios trabajadores, que causa daños sin cuento a las falanges proletarias.

Miden muchos la potencialidad de un organismo sindical por el número de sus afiliados y creen que la cifra da la cantidad exacta de la fuerza. Esto es un error lamentable.

La cifra da, a lo sumo, el n.º de individuos; pero la calidad, que es la que fundamentalmente constituye la organización, no se contrasta sino en la misma actuación sindical que pone a prueba a los integrantes del organismo de resistencia, dejándolos incólumes si sienten ideas emancipadoras, o desquiciándoles y llevando a su ánimo el pesimismo, si fueron como rebaño a sumarse a la asociación o sindicato.

En nuestro país, donde el atraso en casi todos los órdenes nos coloca a bastante distancia de Europa, es lo más corriente que los trabajadores se sumen como rebaño a las organizaciones sindicales, puesta la vista en la mejora económica que por la fuerza de la organización puedan obtener.

Levantar la mirada a lo alto, sentir en la frente el chispazo de luz que hace concebir un mundo mejor y en el pecho el latido ampliamente generoso que fuerza a luchar abnegada y heroicamente por el advenimiento de ese mundo, es cosa, por desgracia, poco común.

Más no está toda la culpa en los trabajadores, que encorvados sobre el surco o agasapados en la máquina o sujetos junto a la máquina o empujando el instrumento de trabajo, apenas saben de los problemas sociales otra cosa que la victimidad que derivan de ellos, llegando algunos a estimarla como un hecho natural, del cual no pueden liberarse. Frases, dichos corrientes atestiguan la verdad de esta afirmación, profundamente lamentable.

Pues bien. La causa de todo

esto, el motivo de que las organizaciones obreras cuenten entre sus integrantes el peso muerto del pesimismo, la masa inerte del rebaño, radica en que a la organización no se le da un alma, es decir, un ideal.

La lucha por la mejora económica, la fuerza sindical que se cimenta en la finalidad de un aumento de salario, no tiene alma, tiene solamente un instinto: el de conservación, común a todos los animales.

Es necesario, es preciso infiltrar en las masas — que deben dejar de serlo para convertirse en individuos — un espíritu, algo que anime, algo que aliente la lucha colectiva de clase enderezándola hacia las grandes concepciones humanas de un mundo de más justicia, donde la fuerza reguladora de todas las actividades sea el amor a lo bello, a lo justo, a lo humano, donde el «yo» se extienda hasta lo infinito en esos efluvios ampliamente generosos que se desenvuelven en el corazón que empieza a levantarse sobre todas las miserias para vivir la vida del espíritu en una ansia eterna de redención.

Amarlo todo, amar a todos y sentir solamente el odio contra las cosas inicuas. Ser energía viva para defender el derecho; pero también piedad activa para combatir el error. Humanizar, en fin, la lucha, dando así a la causa justa su intrínseca grandeza y haciéndola respetable por la forma con que se defiende.

Un militante de la organización socialista o sindical no puede considerarse tal militante hasta que es consciente, hasta que, enamorado de su ideal, se convierte en divulgador de los principios que lo informan.

Organizar entendemos nosotros que es dar alma: lo otro será, cuando más, sumar números, cuya heterogeneidad impide casi siempre hallar la suma real de las fuerzas positivas.

Sembrad, camaradas, por doquier el grano dorado de las ideas. Al afiliar a un compañero decide que no se considere tal hasta tanto haya comprendido el alma, el ideal que alentáis.

Esparcid a cuatro vientos la conciencia de clase, pero sin odios hacia el hombre, pues este es materia perpetuamente modifi-

cable bajo las influencias poderosas y sugestivas de una verdad avasalladora, que acaso no profesa por desconocerla.

De la violencia, del odio jamás salió nada grande. La vida misma nace del amor, y sólo por amor llegaremos un día a vivir la verdadera vida.

Educad, enseñad. Sólo así se forja el alma. Y la organización obrera, la que un día ha de cambiar el mundo, necesita pensar bien para obrar en consonancia, para que el mundo nuevo por que suspiramos sea más bello, más justo, más humano.

Vicente Lacabra Serena

Valencia, Septiembre, 1922.

Salvador Seguí en Palma

Un mitin y una conferencia

Mentiríamos si dijéramos que el anuncio de que Salvador Seguí había llegado a Palma y que debía tomar parte en un mitin en el Teatro Ballear y dar el día siguiente una conferencia en el mismo sitio, no había despertado interés y curiosidad por oír en la clase trabajadora y en buena parte de intelectuales y clase media.

Este interés se demostró con la asistencia a dichos actos de los citados elementos, que fué bastante numerosa, principalmente en la conferencia.

Nosotros asistimos a los mencionados actos desprovistos de toda pasión partidista y deseosos únicamente de oír del líder sindicalista la exposición doctrinal de sus ideas y los métodos de lucha de la Confederación General del Trabajo, para ver luego de establecer las diferencias más esenciales que nos separan a sindicalistas y socialistas en orden a ideas y táctica.

Confesamos en cuanto al mitin, que Seguí estuvo muy fuera de su nombre y de su fama al descender al terreno de los personalismos en cosas que el mismo calificó de tonterías, perdiendo en esas tonterías casi todo el tiempo que duró su peroración, que fué ofuscada e insidiosa contra los socialistas. Una incidencia entre EL OBRERO BALEAR y CULTURA OBRERA sobre un hecho relacionado con Seguí y don Juan March; lo que podríamos llamar un tiquis-miquis periodístico, apesar de la importancia moral del hecho que lo motivó y que CULTURA OBRERA nos obligó a sacarlo a luz con sus repelidas intemperancias, sirvió al ora-

dor para tratar con aires de despecho a los socialistas y con mezquinas habilidades presentarnos como profesionales de la calumnia y la maledicencia. En eso, compañero Seguí, nos lleváis los sindicalistas una enorme ventaja, tan enorme que no tiene punto de comparación. Y no insistimos más sobre esto porque no queremos imitar a Seguí perdiendo tiempo en tonterías. Vayamos a lo importante, a lo trascendental, que para nosotros y para la clase trabajadora tiene mucha transcendencia lo que dijo Seguí en el mitin del domingo.

Después de hacernos saber que no era ningún apostol de nadie ni de nada dijo que la cuestión social era un problema de educación y de capacidad, sin la cual no era posible la redención del proletariado. Confo mes de toda conformidad; pero téngase en cuenta que por haber dicho siempre esto los socialistas y la Unión General de Trabajadores los sindicalistas y anarquistas nos han llamado adormideras y rémoras de las organizaciones obreras y del progreso, y téngase en cuenta además que la educación que dichos elementos han dado a la clase obrera, hasta ahora ha consistido en halagarle el sentimiento impregnándolo de odio y de rebeldía contra sus explotadores, para lanzarla; sin esa educación ni esa capacidad, a movimientos esporádicos sin ninguna probabilidad de éxito.

En cuanto a la cuestión doctrinal o ideológica del sindicalismo nada nos explicó Seguí ni en el mitin ni en la conferencia. Únicamente dijo que la Confederación perseguía como fin el comunismo libertario sin expresar en qué consistía.

Sobre táctica abogó por la acción directa, defendiendo ésta en el sentido de no admitir intermediarios en los conflictos entre capital y trabajo, rechazando la interpretación que algunos han querido darle de que había que andar a tiros con los patronos. No queremos suponer hipocresía en las manifestaciones del compañero Seguí; pero si fuéramos que si alquien ha interpretado la acción directa en el último sentido han sido las masas educadas y dirigidas por los sindicalistas, pues han sido las únicas, confesémoslo noblemente! que han andado a tiros contra patronos. Que son hechos individuales, se dirá. Admitido; pero ¿no es cosa rara que el fenómeno sólo se observe en aquellos hombres educados en el principio táctico de la acción directa?

Por otra parte, ¿es que los sindicalistas y el propio Seguí no han aceptado, como los socialistas, intermediarios para resolver conflictos sociales? Cuando la famosa huelga de la Canadiense ¿no fué a parlamentario Seguí con otros compañeros de la Confederación con un representante del gobierno de Romanones y no aceptaron el arbitraje por medio de una real orden que al efecto se dictó? ¿Por qué pues no hemos de ser sinceros y decir que todos, sindicalistas y socialistas, nos amoldamos a las circunstancias y practicamos la táctica que mejor conviene a nues-

tos movim... los si en L. realidad resalta así?

Y ahora ve lo más trascendental. En el mitin tomó parte el reformista de don Melquíades Álvarez y haciéndose ostentación de sus ideas don Fernando Pou, el cual, aunque dijo él y quién le concedió la palabra que hablaba como abogado del Sindicato, lo cierto es que su discurso fué principalmente dedicado a pregonar y alabar a todos los honores y partidos de todos los matices liberales para constituir un bloque contra las derechas reaccionarias, subrayando y ampliando estas manifestaciones el p.º don Seguí, que llegó a decir que no sabía tan conocido más que don Fernando Pou y la liberal, cosa que en las últimas voces a socialista, radical, republicano, reformista y demás liberales, que por insistencia de conservación y de progreso debían buscar, encontrarse y encontrarse para cejar del poder al reaccionarismo; debiendo añadir, para ser justos, que esto lo dijo Seguí salvando para cada cual su ideología y su organización o partido.

Esto en boca de la primera figura del sindicalismo español, hasta ahora apolítico y enemigo de toda aproximación o concomitancia con partidos políticos, tiene una trascendencia enorme, no sólo por el cambio de táctica que supone en los sindicalistas si es que se hacen solidarios de tales manifestaciones, sino también por la influencia que indudablemente habrá de tener en la política general de España.

Convenría saber pues, en primer lugar, si el sentir expresado por Seguí en el mitin del Balear lo comparte los sindicalistas de Mallorca y los de toda España, y en caso de ser así que explicasen claramente qué magnitud, forma y alcance se quiere dar a este bloque de liberales de todos los matices. Precisa que sobre esto se hable claro y sin ambigüedades para que no resulte que luego los sindicalistas continúan siendo apolíticos, antiparlamentarios y exclusivistas. Pues si resultase así ¿para que hablar de bloque de todos los matices liberales? ¿Para pasar el tiempo? No hay derecho.

¿Que dice a ello «Cultura Obrera?»

En la conferencia del lunes Salvador Seguí hizo una buena narración de la evolución de las ideas. En este acto Seguí reveló condiciones de orador elocuente y de hombre estudioso e ilustrado. Su discurso fué bello y rico en datos, todos presentados en perfecta coordinación y bien estilo.

Si lo que quería Seguí en su conferencia era acreditar de orador y de hombre que conocía los acontecimientos más culminantes de la historia en el orden del pensamiento liberal; si pretendía además demostrar que era un evolucionista perfecto y un intérprete literal de estos históricos acontecimientos, consiguió un éxito indiscutible. Por lo menos a nosotros nos gustó y le aplaudimos su oración como hombres de espíritu progresivo, más no como reaccionarios marxistas.

Marx explica la historia de muy distinta manera que los idealistas, a cuya escuela parece pertenecer Seguí. Los factores fundamentales determinantes de la evolución según Marx y según nosotros, no son ni han sido los fenómenos espirituales, las ideas en sí, los deseos espontáneos del hombre y de los pueblos de superarse y perfeccionarse constantemente, sino los hechos económicos que se han producido en la historia y en la vida de la humanidad de que ésta existe.

Si bien es verdad que el hombre tiene un cerebro que le da facultades para pensar y dar forma a las ideas, también es verdad que el desarrollo de esas facultades y de esas ideas y su consagración a la vida social se debe a factores fundamentalmente económicos,

a las condiciones materiales de la existencia misma del hombre que en todo tiempo han aguzado su cerebro y producido las inquietudes del espíritu colectivo humano.

Marx interpretó la historia, y por eso pudo dar forma científica al socialismo, en un sentido materialista, de intereses económicos, aunque luego la lucha de esos intereses haya ido creando los valores morales y políticos característicos de las distintas formas sociales que la humanidad ha recorrido en la trayectoria de su progreso.

La lucha de clases, en cuyo principio creíamos que Seguí más que otros debía estar conforme por ser un socialista que figura en el campo radical de estas ideas, a la vez que es la expresión general de un antagonismo material histórico y de la existencia también histórica de las gerarquías sociales, ha servido de fuente y laboratorio de las ideas de renovación y transformación social.

No concebimos pues que un socialista sindicalista como Seguí, en su conferencia del lunes tratara tan extensamente y con tanto detalle tema tan importante como el de la evolución de las ideas a través de la historia y no tuviera en cuenta ni mencionara siquiera la lucha de clases como expresión de la lucha humana y como factor material o económico de elaboración de las ideas. Seguí dió a la historia una interpretación sentimental, puramente platónica. Nos habló de los fenómenos espirituales, pero no de los fenómenos económicos como base determinante del progreso. En su concepción de los hechos históricos se veía al idealista utópico, no al materialista científico; al hombre liberal, evolucionista, no al hombre socialista revolucionario.

En resumen: la conferencia de Seguí nos gustó mucho por la forma positiva de los conceptos, por el gesto y la elocuencia del orador y por la consecuencia evolutiva y triunfadora de la libertad que el conferenciante sabía sacar de la exposición de los hechos. Pero sinceramente creemos y decimos también que hubiera estado en mejor papel dando la misma conferencia un liberal de Melquíades Álvarez o de Alba, que un sindicalista libertario que recorre las poblaciones de España para dar a conocer a los trabajadores analfabetos los principios del sindicalismo y de la organización obrera. Hablar a esos trabajadores del poder de los faraones y de los reformadores del cristianismo es tanto como hablarles de nada.

Sobre un discurso

La oración pronunciada por Salvador Seguí el pasado domingo, nos pareció a más de injusta, ambigua e insincera. Injusta por las insidias lanzadas contra los socialistas, ambigua por sus vaguedades y por prestarse a muy distintas interpretaciones, insincera, porque su *endeche*, que podría suscribir el último de los reformistas, está en manifiesta contradicción con los dichos y hechos del sindicalismo, con sus principios y métodos de lucha.

Nos sorprendió en gran manera que uno de los más significados líderes del sindicalismo español, llamara a todas las izquierdas para la lucha contra la reacción. No se explica que quienes dedicaron el máximo esfuerzo en dividir a la clase obrera; que les ha faltado espacio en sus periódicos para insultarnos e injuriarnos, que no han perdonado ocasión para tacharnos de traidores y de vendidos a la burguesía, y que en su reflexión y envalentonamiento llegaron a

declarar «amarillas» a la Unión General de Trabajadores, sean hoy los que proclaman la necesidad de una unión que empiece en los liberales y acabe en los más extremistas. Pero esa unión, esa cohesión la quieren los sindicalistas sin pactes, sin alianzas, sin inteligencias ni compromisos de ninguna clase. O sea una unión que no lo sea, una unión desarticulada, una unión en que cada cual cumpla con su deber por el camino de la real gana. O lo que es igual, se quiere por los sindicalistas la ayuda de todos, incluso de las izquierdas burguesas, para salir del atolladero en que se han metido con sus desaciertos y con sus locuras a cambio de persistir después en sus errores y equivocaciones, a cambio de servir a las clases más reaccionarias aconsejando a los obreros la abstención política, la violencia y la huelga general a todo trapo, para continuar gastando inútilmente las energías del proletariado en estériles sacudidas, en movimientos irreflexivos, en excesos febriles y convulsivos de nulos, cuando no de contraproducentes resultados.

No, no quieren confesar los sindicalistas el fracaso de su táctica y de sus métodos de lucha. El desbarajuste y la desorientación que reina entre los hueses sindicalistas; la desorganización de sus sindicatos, no quieren referirlo a sus equivocados procedimientos; no quieren reconocer que el auge alcanzado por las fuerzas reaccionarias y la represión por estas ejercida, con ser injustificable, obra es de su propia obra. No nos ha convencido Salvador Seguí, con decir simplemente que la represión capitalista era un fenómeno general, porque faltaba decir que éste fenómeno, aquí como en todas partes, obedeció a la misma causa: al extremismo en sus más extravagantes formas.

Convenza a los sindicalistas, que ello será un bien, que su fuerza y sus esfuerzos triunfos no fueron obra ni del poder de su organización, ni de la convicción de sus masas, ni de la bondad de la táctica empleada. Fué todo aquello obra y consecuencia de muy especiales circunstancias y era inevitable; con la desaparición de éstas, la bancarrota y el desastre sufridos. A tiempo se advirtió el peligro que se corría, oportunamente se señalaron los resultados que se iban a obtener de tanto terror y de tanta violencia, y los hechos han venido a confirmar plenamente aquellos augurios.

Y es justo que quienes quisieron atribuirse la gloria de los éxitos obtenidos, por procedimientos que nosotros siempre hemos condenado, carguen ahora con la responsabilidad de las derrotas y fracasos. Podrá el sindicalismo no haber fracasado como ideal a realizar; pero en su táctica el fracaso ha sido estrepitoso y el desastre irreparable. Los partidos que aspiren a vivir deberán convencerse que no es posible defender la dictadura y la violencia sin exponerse a sucumbir víctimas de tales ideas.

Hora es de la enmienda, y bueno sería que Salvador Seguí y los suyos en lugar de la persistencia en los errores que les han llevado al desastre, noble y sinceramente reconocieran su equivocación y se dispusieran a la rectificación, haciendo posible la fusión de todos los partidos que tienen como credo la defensa de los derechos del ciudadano y del trabajador.

Y bueno será para ello que Salvador Seguí comprenda que quien se encuentra verdaderamente necesitado de los consejos dados a los socialistas son, sus hueses, pues nosotros somos mayores de edad y sabemos bien a que atenciones,

Entre los fantasmas

Lejos de la miseria y de la aspereza de los humanos; por encima de la costumbre y de los atavismos, más allá del horizonte que ven los que nos rodean, en portentosas cimas bañadas por el sol, soñé que había un paraíso de cuento de hadas, un paraíso fantástico y pueril, donde era posible la felicidad.

Pero la entrada a ese paraíso estaba defendida por un enjambre de enanos deformes, de maniáticos siniestros, de baldados insolentes, de locos furiosos, de pobres de espíritu, por millares de seres viciados e incompletos, que escrudíanaban la tierra, para extirpar hasta el más pequeño brote, obstinados en hacer de la vida un erial, un páramo, una prisión, donde sólo podrían vivir los monstruos como ellos.

Me acerqué, traté de abrirme paso entre aquellas larvas, luché con ardor, pero fué imposible.

Por encima de las cabezas, en las cumbres, vi una silueta que se confundía con el cielo y que debía ser la felicidad, porque se parecía a mí amada.

Era necesario llegar. Mi vida dependía de la victoria. Y ciego de resolución y de audacia, me hundí en la espesa muchedumbre viscosa, rechazando a unos, derribando a otros, abriendo grietas, como un salvaje, en las selvas vírgenes... ¡Horrenda lucha! Aquello era un hormiguero de infierno. Cuantos más enemigos derribados, más descubrían mis ojos en el valle. Hasta que cal vencido por el número.

Entonces un florecido jorobado, profesor de estética, me interpelló duramente: «¿Por qué corres? ¿Por qué haces cruji- tus músculos? ¿Por qué eres fuerte? ¿Por qué rompes con la tradición resignada de los hombres?»

Las preguntas me parecieron incoherentes, y preferí callar.

Pero el jorobado continuó: «¿Vas hacia la montaña, donde duermen la felicidad, la libertad y la justicia? ¿Estás loco?... ¡Feliz que hemos llegado a tiempo. Te curaremos y conocerás la gloria de pertenecer a nuestra especie.»

Miré en torno y me encontré rodeado por un mar de abortos, a la vez trágicos y risibles. Todos me miraron con compasión, como si yo fuese el desgraciado.

«Habrá que civilizarle», dijo un analfabeto.

«Y que cortarle una pierna», añadió un cojo.

«Y que extirparle la razón», silvó un demente.

«Sí, sí», clamaron todos, hay que ayudarle; hay que hacer de él un hombre adelantado como nosotros.»

Quise reír, pero se me heló la sangre en las venas.

Se habían apoderado de mí.

Los enanos deformes, los maniáticos siniestros, los baldados insolentes, los locos furiosos, los pobres de espíritu, todos aquellos seres viciados e incompletos me arrastraron por el valle, me hicieron perder de vista la montaña luminosa y me obligaron a entrar en la vida.

Manuel Ugarte

Agrupación Socialista

COMITÉ

Se convoca el Comité a una reunión que tendrá lugar mañana sábado, 23 del corriente para tratar sobre la próxima reforma del OBRERO BALEAR.

El Secretario, Sebastián Ferratians

J. M. Parets

Replicando a Monserrat Parets

Breve también y para terminar. Para opinar que alargar más esta polémica sería discutir por discutir sin que en el fondo de la discusión aportásemos nueva argumentación que pudiera hacer modificar nuestros puntos de vista, bien definidos ya con lo que llevamos dicho.

Dice el amigo Monserrat que ha repasado nuestros artículos y de su repetida lectura ha deducido que nuestras diferencias ni son muchas ni muy hondas. Claro que no. Si no pueden serlo entre dos hombres que profesamos una misma idea y pertenecemos a una misma organización política. Si los principios doctrinales son los mismos y ambos aceptamos el mismo método de lucha dentro el molde general de nuestra táctica, nuestra discrepancia no podía tener más alcance que el que realmente tiene: apreciar de distinto modo la actuación que nos correspondiera seguir en el actual momento político para arrojar a la reacción que a todos nos domina y envilece.

A este fin entiendes tu que se impone la necesidad de que el partido socialista se una a los demás partidos de la izquierda o que, cuando menos, diga claramente que está dispuesto a prestar sus fuerzas a dichos partidos siempre que respondan con sus compromisos y con sus hechos al apelativo que les distingue y al contenido ideal que les define. Yo entiendo que a base de unas circunstancias especiales como las presentes y de una finalidad común cual la de asegurar el principio de libertad podría y debería hacerse lo que tu dices; pero para dar yo mi voto a ello habrá de ser que se me convenza antes, con hechos y no con palabras, de que ese principio de libertad es para dichos partidos algo más que una palabra vana y de que la conjunción de fuerzas no había de servir para hacer el juego a los llamados liberales a costa de nuestras ideas y de nuestro prestigio. Todo menos prestarnos a hacer de cómplices a nadie, y menos a partidos de ideología burguesa y monárquica.

Y por no repetir lo mismo que sobre el particular ya tengo dicho, doy también por terminada esta polémica, congratulándome de que se haya desarrollado dentro los términos de la más sana cordialidad y aquella alteza de miras que deja a salvo la buena amistad de las personas a pesar de sus luchas espirituales.

L. Bibal

MISERIA E IGNORANCIA

Un millón y medio de niños sin escuela

España, sin haber entrado en la guerra, espiritualmente da la sensación de ser un pueblo en ruinas. El proletariado, sobre todo el de los campos, tras de un fugacísimo y relampagueante brote de agitación, inspirada en la violencia en Andalucía, ha caído en la postración más intensa y sufre, sometido al abatimiento de un fatalismo musulmán, las vengativas acometidas del terrateniente latifundista que impone una bárbara reducción en los jornales por los escasos días de trabajo que puede cobrar el obrero que ofrece sus brazos ociosos en las plazas de cada pueblo.

En tanto, el problema del analfabetismo sigue revisitando los más graves ca-

racteres. Serán como en el año 1857, cuando Claudio Moyano promulgó la Ley de Instrucción pública deteriorando un número de escuelas y maestros que aún no existen en España. Examinando las estadísticas, encontramos que no disminuye el tanto por ciento aterrador de los que no saben leer ni escribir.

Las escuelas de los pueblos están instaladas en zahurdas que los propietarios rechazarían para sus caballerías. Las hay situadas en corrales que al propio tiempo se utilizan para cementerios. Y en Madrid, por la indiferencia de las autoridades, no pueden funcionar veinte escuelas cuyo local se clausuró por deteriorado, sin que se hayan buscado otros en mejores condiciones.

Al informar ante la Comisión de Presupuestos del Parlamento, se presentó una Memoria del Ministerio de Instrucción pública declarando que el número de niños que se hallan totalmente desamparados de enseñanza (puede calcularse, según los últimos datos estadísticos, en un millón cuatrocientos mil), lo que representa un 45,37 por 100 de la población escolar. Con ser la cifra de una abrumadora elocuencia, aún creemos nosotros que no refleja todo el aspecto sombrío de la realidad.

Millón y medio de niños fuera de toda escuela, abandonados a sus instintos en un ambiente de crueldad y de ignorancia como el que reserva la clase capitalista a los proletarios; millón y medio de niños a quienes se niegan todas las posibilidades de adquirir una instrucción que les oriente hacia el camino de las puras emociones del arte y de la ciencia, no son ni mucho menos todos los niños que en España sufren este cruel abandono, condenados a nutrir el ejército de los analfabetos.

Lo cierto es que una gran parte de las escuelas repartidas por las aldeas se hallan casi siempre desiertas, y los que debieran frecuentarlas como alumnos realizan, cuando apenas cumplieron siete u ocho años, aquellas faenas mediante las cuales puedan aportar una miserable ayuda económica para el sostenimiento de sus familias. De donde resulta que no en todos los pueblos que cuentan con escuela cumple ésta el fin para que se creó. La miseria hace que los padres arrojen a sus hijos en la ignorancia para lanzarlos al campo de la explotación burguesa. Y la ignorancia en que vive la inmensa masa de la clase trabajadora es el supremo estorbo para que el proletariado vea claro y adopte los medios que le brinda la lucha de clases para emanciparse de la miseria. Es decir, que una es consecuencia de la otra, por lo cual la burguesía ha de cuidar mucho de que el proletariado no cuente con los medios de instruirse; que son el fundamento de las más fecundas rebeliones.

Para que los hijos de los trabajadores acudan a la escuela no basta con multiplicar el número de éstas, ya que las circunstancias creadas por el egoísmo brutal de la organización capitalista exige que los niños sean entregados también a la más desenfundada explotación.

No se combatirá de veras el analfabetismo si en cada escuela, junto a la tarea redentora del maestro, no se proporciona a los niños necesitados la comida sana y abundante y la ropa y los calzados, costeados por los fondos del Estado y de los Municipios.

En esto sí que hay una verdadera labor de patriotismo que daría a España días de esplendor. Pero se prefiere que centenares de millares sean consumidos por la guerra de Marruecos para enterrarlos con las vidas de una generación

de jóvenes que se sacrifican sin entusiasmo en nombre de una ciencia civilización.

¿Cuánto podemos hacer los trabajadores para acabar con estas infamias del capitalismo?

Folleto importante

El compañero Lorenzo Bisbal acaba de editar en folleto la conferencia que sobre el tema **La producción capitalista y sus principales consecuencias** dió en la Sociedad «Unión Protectora Mercantil» de esta capital, en un curso organizado por la Junta Local de Reformas Sociales.

Es un pequeño compendio de crítica de diferentes teorías burguesas sobre el problema social y un estudio breve, pero claro y conciso, del modo como se realiza la producción capitalista y de los principales efectos que produce en la clase trabajadora y en la sociedad. Todo el texto del folleto es pura doctrina socialista que está al alcance de cualquier trabajador.

Contiene 66 páginas y su precio es de 40 céntimos, destinando su autor todo el beneficio que produzca para El Socialista y El Obrero Balear, por mitad cada uno.

A los compañeros socialistas recomendamos la propaganda de dicho folleto ya que con ello harán un doble bien: contribuir a la difusión de nuestras doctrinas y a recuperar fondos para nuestros periódicos.

Se halla de venta en esta administración.

A los que pidan más de diez ejemplares se les hará un descuento del 20 por 100, debiendo enviar el importe al hacer el pedido.

Aviso importante

Se suplica a nuestros corresponsales y paquetes que tengan atrasos con esta administración tengan la bondad de saldár sus cuentas cuanto antes al objeto de no dificultar la marcha económica de este periódico.

El Administrador

A la clase trabajadora

Reunida Asamblea de Juntas Directivas de las Sociedades que integran la Casa del Pueblo, «Federación de Sociedades Obreras», acordó hacer público lo siguiente:

Que Sebastián Colom y Vidal, ex-Depositario de dicha Federación, según revisión de cuentas llevada a cabo por una Comisión nombrada en el último Congreso celebrado y aprobada por la mencionada Asamblea de Directivas, está en descubierto de 739'56 pesetas en metálico sin que haya hecho entrega de cantidad alguna a pesar de haber sido requerido varias veces y de haber declarado, en carta dirigida al actual Comité Central, tener en su poder la cantidad de 129'08 ptas. en metálico y 64'85 ptas. en recibos.

Por la Casa del Pueblo «Federación de Sociedades Obreras» El Comité

DE ALARÓ

Suscripción por OBRERO BALEAR

- Jaime Rotger, ptas., 1'00; José Riera, id., 1'00; Juan Sampol, id., 0'50; Bartolomé Roselló, id., 0'25; Bartolomé Guasp, id., 0'50; Bernardino Sampol, id., 0'20; Dionisio Mulet, id., 0'50; Rafael Juan, id., 1'00; Pedro Antonio Juan, id., 0'25; Andrés Rotger, id., 0'50; Bartolomé Pons, id., 0'50; Francisco Rotger, id., 0'25; Pedro Roselló (Maquina), id., 0'55; Antonio Rayó, id., 0'50; Pedro Antonio Juan, id., 0'25; Rafael Coll, id., 0'50; Andrés Rotger, id., 0'50; Juan Sampol, id., 0'40; Gabriel Rotger, id., 0'50; Francisco Xamena, id., 1'00; Juan Vallés, id., 0'40; Dionisio Mulet, id., 0'25; J. M., id., 0'25; Miguel Roselló, id., 0'20; Luis Sastre Ferragut, id., 0'30; Cristóbal Xamena, id., 0'25; Pedro March, id., 0'25; Francisco Rotger, id., 0'20; José Mulet, id., 0'50; Arnaldo Roselló, id., 0'50.

Total, pesetas 13'75.

OBREROS: Suscribíos a «El Socialista», «Aires de Fuera» y «EL OBRERO BALEAR».

Congreso de la Federación Local

Como estaba anunciado, el domingo último, a las diez de la mañana, celebró su tercer Congreso ordinario la Federación de la Casa del Pueblo, durante sus tareas hasta el martes por la tarde.

Abrió el Congreso el presidente de la Federación compañero Bisbal, el cual propuso que se nombrara la comisión revisora de credenciales y que inmediatamente se suspendiera el Congreso para poder asistir los delegados al mitin sindicalista del Teatro Balzar, proponiendo además, en nombre del Comité, que se enviara una carta de salutación a los propagandistas Seguí, Amador y Crespo, aprobándose por unanimidad, si bien haciendo constar el delegado de la Unión Tipográfica compañero Frías, que su voto lo emitía en sentido de cortesía para dichos propagandistas, cortésia que, dijo, no quisieron tener los sindicalistas y comunistas en el pasado Congreso al rechazar una petición de dicha Sociedad, encaminada a que se suspendiera la celebración de aquel por coincidir con la venida del propagandista de la Unión General de Trabajadores Manuel Cordero. También en dicha primera sesión fué acordado por unanimidad enviar un telegrama de salutación y simpatía al compañero Pablo Iglesias y otro a Angel Pestaña protestando contra el atentado de que fué víctima y deseando su pronto restablecimiento.

Segunda Sesión

A las 3 de la tarde del mismo día se dió principio a la segunda sesión del Congreso bajo la presidencia de Bisbal, leyéndose y aprobándose el acta anterior.

La comisión de credenciales dió lectura a su dictamen, que es de admisión de todos los delegados y conformidad con el número de asociados que presentan, siendo aprobado. En su vista el presidente manifiesta que lo que procede es nombrar los compañeros que han de formar la mesa, siendo elegidos los compañeros Juan Payeras para presidente y Sebastián Ferratjans y Antonio Valls secretarios, quedando con estos nombramientos definitivamente constituido el Congreso, al que asisten 21 delegados representando a 11 Sociedades y 1.342 asociados. La Unión de Aserradores no presentó delegación.

Acto seguido se dió lectura a la me-

moría del Comité Central en la que se detalla el movimiento de la Federación y actuación del Comité durante los cuatro meses que median de la celebración del último Congreso extraordinario. Es aprobada por unanimidad.

El 5.º punto del orden del día, que es «Gestión y nombramiento del Comité Central», se acuerda dejarlo para lo último.

Sobre el 6.º punto (principios y táctica de la Federación) se acuerda casi sin discusión inspirarse en la misma ideología y procedimientos de la Unión General de Trabajadores.

En las relaciones de la Federación con los organismos nacionales e internacionales, que figura en el séptimo punto del orden del día, hubo larga discusión, sosteniendo el delegado de La Hermandad que esto se dejara al libre albedrío de cada sociedad federada o que, al menos, se concediera autonomía a su colectividad. El Comité Central y otros delegados sostuvieron que la Federación no podía permanecer por más tiempo en el aislamiento, en el estado «híbrido» en que se hallaba y que había llegado la hora de decidirse por un lado o por otro. Por haber tenido siempre los escrúpulos que manifestaba el delegado de La Hermandad; por quererse mantener en la neutralidad a fin de hacer posible la unidad obrera y la convivencia de todas las tendencias en un mismo local—coquetaron—ha venido el desastre, pues a la primera ocasión que tuvieron los sindicalistas y comunistas para llevar el agua a su molino rompieron la neutralidad; y cuando se convencieron de que no tenían fuerza para llevar a cabo su obra se fueron de la Federación y de la Casa del Pueblo para seguir los derroteros de la Confederación sindicalista. Los campos están, pues, destinados; la división obrera está hecha y no por culpa de la Federación ni de los que hoy sostenemos la necesidad del ingreso en la Unión General, sino por los mismos que ahora piden autonomía y temen a la desunión.

Pasado el asunto a votación se acuerda por unanimidad, con la abstención de La Hermandad, pedir el ingreso a la Unión General y por su consecuencia quedar adherida la Federación a la Internacional Sindical de Amsterdam.

El octavo punto trata sobre educación y cultura y se acuerda aceptar el criterio del Comité Central que va contenido en un capítulo del proyecto de reglamento de la Federación.

Se pasa a discutirse el 9.º punto del orden del día, o sea la actitud de la Federación frente a los asuntos de interés público, acordándose que en cualquier momento de anomalía constitucional, de represión de los gobiernos contra los trabajadores, conculcación de las leyes y derechos de los ciudadanos, pueda la Federación, dejando la iniciativa al Comité Central, unir sus fuerzas a las de cualquier otro grupo social o partido político a base de una acción conjunta encaminada a restablecer el imperio de las libertades públicas y el derecho de los trabajadores.

En el punto «Sobre la nueva Casa del Pueblo» se acuerda que la Federación al entrar a vivir en dicho edificio pierda todos los derechos de propiedad exclusiva sobre la Escuela y Biblioteca que hoy posee, la sillería y enseres del Café y Conserjería, pasando a formar parte de la propiedad común del edificio bajo las mismas condiciones que figuran en la escritura de donación de éste y la misma tutela del Patronato y los presidentes de todas las entidades allí albergadas.

Se continuará

Una reforma en la Sociedad de zapateros

Hace tiempo que «La Igualdad» viene preocupándose de un asunto que, para su vida y desarrollo, tiene extraordinaria importancia. Tantó es así, que, en la Junta General extraordinaria que celebró el sábado último, el Comité abordó la cuestión en términos que convencieron a cuantos asociados asistieron.

Se trata, compañeros, de la forma como tiene establecida nuestra Sociedad la cotización.

Resulta que haciéndose la cotización semanal, el Recaudador tiene que realizar un trabajo que podemos calificar de extraordinario, pues para cobrar al mes un poco más de 60 céntimos tiene que ir a domicilio más de cuatro veces también.

Este trabajo que saben los compañeros como tiene que hacerse tratándose de zapateros, pues unos trabajan en pisos muy altos y la mayoría en cuartos de azoteas, resulta muy molesto y pesado, por cuya razón «La Igualdad», desde tiempo remoto ha venido pagando un tanto por ciento de recaudación al cobrador que es un absurdo. Primeramente se pagaba el 35 por ciento, después el 40 y últimamente se ha tenido que llegar al 50 por ciento. Por poco que mediten los zapateros verán que dando un 50 por ciento de cobranza no hay ninguna Sociedad que tenga vida, pues la cobranza se lo come todo y tanto es así que el mismo Recaudador manifestó su disconformidad en ello manifestando estar dispuesto a dimitir.

Por estas razones, y teniendo la seguridad completa de que «La Igualdad» no puede seguir así, en la mentada Junta General se acordó establecer la cobranza mensual. De este modo queda resuelto el problema que como hemos dicho era de vida o muerte para la entidad.

La reforma, en cuanto a forma, representa un sacrificio para los zapateros, pero en el fondo es un beneficio. Ahora tendrán que abonar de una sola vez 50 céntimos mensuales y antes pagaban 15 céntimos semanales, es decir, que al año se beneficiarán con 1 peseta 80 céntimos. Esto en cuanto al socio. En cuanto a la entidad el beneficio es respetable.

Por ejemplo ahora cobra «La Igualdad» a 200 asociados, que, a 0'15 resultan 30 pesetas semanales, menos la cobranza, quedan 15 pesetas. Cobrando mensualmente cobra 200 asociados que, a 50 céntimos, resultan 100 pesetas, menos el 20 por 100 de cobranza quedan 80 pesetas y reducido a semanas, son poco más o menos 20 pesetas y esto dando un 20 por ciento de cobranza, que creemos crecido.

Como ven, pues, los compañeros zapateros, la reforma se impone y se impone porque en ello va la vida de «La Igualdad». Si los zapateros creen que «La Igualdad» debe vivir de seguro apoyarán la reforma y sí no la apoyarán, pero, medítelo antes bien, pues si la pierden es muy fácil que venga el día en que la afloren a pesar de que ahora parece haberla olvidado un poco.

Para dar forma al acuerdo, el Comité remitirá a los asociados una circular dando a conocer dichos propósitos.

Simón Fullana

Secretario de «La Igualdad»

Un Teniente de Seguridad, Iracundo

El martes por la tarde en la parada de tranvías de la calle de Marina sucedió un hecho del que protestamos energicamente. Por una cuestión que no puede ser motivo para ello, el Teniente del Cuerpo de Seguridad propuso varios garrotazos a un ciudadano al pretender éste subir al tranvía.

En otra ocasión protestamos ya de que los de Seguridad, que según el patriarca don José Seclas fueron indios para mantener el orden, apelaran a la fuerza bruta para resolver cualquier incidente que se presentara, pues creímos y seguimos creyendo que no existía ninguna ley ni Reglamento que lo autorizara. Y conste que esta vez no se trata de ningún «perseguidor» anarquista, sindicalista o socialista, sino de un ciudadano burgués que, si no lo es, podría ser maurista.

Tomé nota de ello don Millán y contenga los ímpetus de quien debería dar ejemplo de prudencia y buen tacto ya que no creemos imponga al Teniente de marras, ningún correctivo.

Imp. Roca, Ferrer y C. — Socorro, 92

AVISO

Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la

Relojería de NAVARRETE

al precio de DIEZ PESETAS uno.
Calle Equilinas, 24.—PALMA

La Americana

Zapatería de Antonio Negro

Calzado de lujo a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejarse engañar, no comprar «Vds.» calzado sin antes visitar esta casa.

94 Jaime II, 94.—Palma de Mallorca

ZAPATERIA LA ARGENTINA

— DE — FRANCISCO PUIGSERVER

Todo el calzado que vendo es fabricado a mano, distinguiéndome por su elegancia, solidez y economía.

Jaime II, 62 — Palma de Mallorca